

ABC

La gran vergüenza del fútbol

Ya está bien. No se puede consentir que la «pasión» por el fútbol sirva de excusa para legitimar la violencia en nuestra sociedad. Repugnantes me parecen este tipo de actitudes en los aficionados; pero si se trata de quienes los lideran —presidentes, entrenadores, jugadores, medios de comunicación, etcétera—, el comportamiento es, sencillamente, intolerable.

No voy a caer en la demagogia de responsabilizar a esta locura colectiva de los malos tratos a mujeres o de la violencia que se da en la calle; ahora, sí creo que el creciente clima de tolerancia e incluso de fomento de la violencia en el fútbol, está contribuyendo a hacer un país cada vez más huérfano de valores.

Son tantos los millones de ojos puestos alrededor de un Madrid-Barcelona, que sería ingenuo pensar que todo lo que allí ocurre no tiene proyección más allá de los estadios, que esa violencia «legal» no tiene un efecto «didáctico» en la gente.

Y los gobernantes lo saben, pero ¿cómo van a atreverse a legislar en contra de tantos millones de aficionados al fútbol? Nadie va a coger ese toro por los cuernos. Cada vez siento más vergüenza por un deporte que ganaría mucho si alguien se decidiera a «desenbrutecerlo».

Pablo Herreros Lavíña.
Madrid.

EL PAÍS

CARTAS

AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extraerlas cuando lo considere oportuno. No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos. Correo electrónico: CartasDirector@elpais.es

www.administracion.sera

Cuando he tenido noticia de que el Gobierno había creado un ambicioso portal en donde los ciudadanos podríamos realizar hasta 150 trámites administrativos he pensado: "¡Qué útil, no tendré que volver a perder

una mañana para renovar mi DNI o el carné de conducir!". Y al leer que la inversión alcanzaba los mil millones de pesetas he vuelto a imaginar: "¡Qué dineral, seguro que se puede incluso tramitar la devolución de lo que te hayan quitado en Gescartera o protestar por lo de Piqué!". Pero, ¡oh, sorpresa!, el superportal únicamente ofrece información —abundantísima, eso sí— y no permite hacer ninguno de los papeleos más comunes.

Me pregunto si para este viaje hacían falta tantas alforjas. Y, sobre todo, si en lugar de ubicarlo en la dirección www.administracion.es no hubiera sido más correcto ponerlo en www.administracion.sera. —**Pablo Herreros Laviña**, Madrid.

ABC MADRID

Inspección

Tuve la mala suerte de que me robaran a la vez la documentación de mi coche, de año y medio de antigüedad, y la de un ciclomotor de 50 centímetros cúbicos, también de mi propiedad. Tras presentar la preceptiva denuncia en comisaría, inicié los trámites para solicitar duplicados de la documentación de los dos vehículos, y ahí empezaron las sorpresas: para obtener el duplicado de la ficha de inspección técnica, acudí a la ITV de Coslada, en donde, a pesar de tratarse de un automóvil de finales de 1998, me hicieron pasar la inspección íntegra y me cobraron 7.200 pesetas. Me instaron a volver una semana más tarde para recoger el duplicado de la ficha de inspección técnica. Con el ciclomotor, el procedimiento fue idéntico. La diferencia es que me cobraron algo menos.

Sólo se me ocurre calificar el procedimiento de renovación como kafkiano. Lo que ya no sé es si atribuirlo a algún interés por que la concesionaria de ITV obtenga más ingresos o, simplemente, a la falta de vocación de servicio de algunos órganos de la Administración. En cualquier caso, me alegro de que entre los documentos sustraídos no se encontrara mi carné de conducir, pues con la misma lógica de funcionamiento, me habrían obligado a matricularme de nuevo en la autoescuela para aprobar primero el examen teórico y después el práctico. Es un alivio.

Pablo Herreros Laviña

ABC

Un asesinato inhumano

QUÉ espanto, qué salvajada. Por muchas veces que pase, me resisto a aceptar que estos animales y yo somos parte de una misma especie... unas malas bestias que son capaces de apalear hasta la muerte a un chaval ecuatoriano «morenito», llamado Willson Pacheco, porque se puso «chulo» en el «control de pasaportes». No les avergüenza desplegar su lado salvaje, pues es precisamente esa brutalidad exhibida lo que les «acredita» para el puesto de matón de bar. A lo mejor no soy del todo justo, pero siento que los dueños de los bares, quienes contratan a

estos «trozos de carne con ojos», son también muy responsables de este tipo de asesinatos. Sobre todo porque —a la vista está—, no los contratan por su dulzura, inteligencia, bondad y exquisita educación; sino, precisamente, por todo lo contrario. Que unos y otros paguen por su inhumanidad, aunque me temo que nada de esto concienciará a mentes tan impermeables. Desgraciadamente, este chico no volverá. Y no sé si su muerte hará reflexionar a quienes puedan evitar las próximas. Ojalá sí.

Pablo Herreros Laviña.
Madrid.

EL MUNDO DEL SIGLO VEINTIUNO

LA VERGONZOSA MUERTE DE WILSON

«Si esta rata sabe correr, sabe nadar». Estas fueron, según ha relatado uno de los testigos, las últimas palabras que escuchó Wilson Pacheco antes de ahogarse en las aguas del Puerto de Barcelona. La dramática frase hay que ponerla en boca de uno de los porteros que, antes de empujarle a la muerte, le propinaron una paliza tras impedirle la entrada a uno de los locales de copas del centro lúdico Maremàgnum.

Se sabe ahora que el único delito que cometió este ecuatoriano fue el de no resignarse a que le cerrasen el paso cuando se disponía a entrar junto a otros compatriotas al bar Caipirinha. Máxime cuando las chicas que conocieron sólo momentos antes, de nacionalidad española, ya habían sobrepasado la barrera de seguridad que filtra la entrada a la discoteca.

Si a estas alturas del relato alguien duda de la actitud xenófoba de los porteros podrá convencerse con lo que vino después: insultos racistas, patadas, ensañamiento y máximo desprecio a la víctima que no dudaron en arrojar al agua sin importarles las consecuencias. Tres de ellos están ya

detenidos. Otro, el más violento y quien según todos los indicios se encargó de dar el último empujón a Wilson Pacheco, permanece huido. Sin este lamentable episodio nunca se habría conocido el historial delictivo que, lejos de impedirle trabajar como vigilante jurado, fue a la postre la mejor tarjeta de presentación para que acabaran contratándole como «gorila».

Serán los jueces quienes tengan que determinar la responsabilidad de esta muerte absurda y vergonzosa. Pero más allá de los ejecutores, están obligados a profundizar en las órdenes que los verdugos podrían haber recibido del patrón que les paga. El titular de la sociedad que regenta el bar Caipirinha —también se sabe ahora— hace frente a una denuncia por haber impedido la entrada a uno de sus locales a varias personas de etnia gitana.

Un último dato que debe llevarnos a la reflexión: decenas de ciudadanos, seguramente atenazados por el miedo, contemplaron impertérritos la muerte de Wilson. Ninguno de ellos quiso, pudo o supo hacer nada por evitarlo.

ABC

CARTAS AL DIRECTOR

Adiós a Carlos Cano

Carlos, qué triste, qué pena me ha entrado esta mañana al enterarme. Contigo se ha muerto la emoción. La emoción de tus canciones, de tu forma de entonarlas, de tu voz. Una voz que transmitía calidez hasta cuando callaba. ¡Cuánto arte parado en seco! Para colmo de injusticia, has perdido la batalla de sopetón, justo cuando estabas de nuevo a punto de ganarla. ¡Qué mala suerte!

Si nos dejas este disgusto a los que sólo te seguimos, cómo deben de estar los que te conocían y te querían; porque no hace falta mucho para intuir que, además de un artista excepcional, eras una gran persona, seguro. Sólo nos queda un consuelo: tu amiga María Dolores Pradera, con tu mismo color de voz en femenino, sigue estando aquí para remar por ti, y por mucho tiempo. Se va el mejor embajador de Andalucía. Que te vaya bonito.

Pablo Herreros.
Madrid.

ABC

Aida Gómez

Para dirigir personas, y más en el caso de un grupo de artistas, hace falta una serie de cualidades: sensibilidad artística, serenidad, capacidad para gestionar equipos y talento para reunir en un todo las individualidades de cada bailarín.

El problema de Aida es el mismo que se da en la mayoría de las compañías de baile de nuestro país: una bailarina, que ha demostrado con creces su valía en lo artístico, asume a la vez el papel de directora de la compañía en la que es la principal figura. No tiene sentido. ¿Cómo va alguien a dirigir un espectáculo a la vez que baila? Todo artista es vanidoso, ¿cómo va a tener capacidad para ceder protagonismo al resto del elenco y potenciar a los más talentosos? En plena «borrachera» de éxito, lo primero que suele desaparecer es la humildad. La diferencia es que en el caso de Aida Gómez somos los españoles quienes costeamos «su» ballet, por lo que aquí sí podemos opinar. Mi impresión es que ni debería haber sido nombrada directora del Ballet Nacional de España ni debería seguir en el puesto.

Me gustaría que, ahora que los focos están puestos en el baile, se aproveche para reflexionar sobre las dos caras de un mismo asunto: la situación de los bailarines, casi siempre tratados injustamente por bailarines estrella mal convertidos en directores; y la necesidad urgente de potenciar la figura del director de baile, para que sea un cargo desempeñado por alguien con destrezas para ello, y no necesariamente por un bailarín en activo. Ahí tenemos el insólito ejemplo de Ricardo Cué, quien cada vez que se presenta a sí mismo como director de baile se ve obligado a explicar en qué consiste ese oficio del que nadie ha oído hablar. Ojalá se conciencie la clase política y el mundo del baile de que hacen falta muchos como él.

Pablo Herreros.
Madrid.

CARTAS

AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se dará información sobre ellos.

Correo electrónico:

CartasDirector@elpais.es

Andalucia@elpais.es

Bilbao@elpais.es

Catalunya@elpais.es

Valencia@elpais.es

Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en: www.elpais.es

Renfe vuela en Internet

Renfe, la gran compañía española de transporte de viajeros, acaba de inaugurar, con gran alharaca publicitaria en múltiples soportes, su nuevo servicio de venta de billetes electrónicos a través de Internet —“del ordenador, al tren”, anuncian—.

Como internauta que lleva ocho años comprando todo tipo de productos y servicios en la Red, me apresuré a utilizar el nuevo servicio, experiencia que les detallo: la primera sorpresa es que obligan al cliente a tener un nombre de usuario compuesto por siete cifras y una letra, elegidas al azar por el sistema. ¿Se imaginan que cada una de las webs en las que entro me dotara de una retahíla de cifras semejante, distinta para cada sitio e impuesta por cada compañía? Sencillamente, de locos.

Sigamos el viaje. La siguiente incomodidad es, paradójicamente, beneficiosa: durante el proceso de compra de un billete, la web te obliga a introducir la mencionada combinación de letras y números cada vez que das un paso, de forma que aunque al principio te resulta tedioso, al final lo agradeces, porque a fuerza de teclear la combinación de marras unas cinco veces, te la acabas aprendiendo.

No se apeen aún, que el periplo continúa: como es la primera vez que compro con esa tarjeta, Renfe se quiere asegurar de que yo soy quien digo ser, así que en esta pri-

mera compra me “invitan” a recoger el billete en papel en la estación, cosa que hago con mucho gusto tras esperar más de una hora de cola.

Ahora que escribo desde el tren, en donde por supuesto no hay una red *wifi* desde la que poder enviar esta carta, disfruto mucho de este maravilloso trayecto, que paladeo con la íntima sensación de habérmelo ganado a pulso. “Vamos al futuro”, dice la compañía ferroviaria en sus anuncios; estupendo, señores, pues vayan cuanto antes, porque sus clientes les estaremos esperando allí con mucho entusiasmo.— **Pablo Herreiros Laviña**. Madrid.

Banderas republi

eribo esta carta
bra la procl
Repú

EL PAÍS

OPINIÓN

DEL LECTOR

El móvil del notario

Viernes 24 de enero de 2003. Lectura de un contrato de compraventa en una notaría. Todos los asistentes desactivan sus móviles, excepto el notario, que no sólo no desactiva el suyo, sino que interrumpe el documento con una llamada. Los asistentes que cobran honorarios mayores podían haberse dado cuenta de desactivar los móviles los diez minutos escasos que dura el acto.— **Luisa Conde Olasagasti.** Madrid.

Más sobre Ana Botella

Sólo quería recordarles a quienes andan faltos de memoria que Ana Botella, desde hace varios días candidata a concejal de Servicios Sociales, conoce ya de cerca el tema de la violencia contra las mujeres. Y, más concretamente, su experiencia tuvo relación con un caso muy conocido de acoso sexual: el del alcalde de Ponferrada a la en aquella época concejal Nevenka Fernández.

Curiosamente, quien hoy se postula como aspirante a defender a los desfavorecidos y a los socialmente desprotegidos o marginados no sólo no salió en aquella ocasión en defensa de la acosada, sino que incluso se permitió apoyar públicamente al acosador. Botella, que ahora se ha reconvertido y rechaza los malos tratos porque "son un ataque a toda la sociedad", hubiera hecho mejor en reconocer que son un ataque a la sociedad, sí, pero que a ella no le parecen tan mal.

No sé a ustedes, pero a mí me da la sensación de que Ana Botella como concejal de Servicios Sociales recuerda un poco al pirómano que trabaja en el cuerpo de bomberos. Por el bien de las mujeres y del resto de la sociedad,

Esta sección de *El País Madrid* incluye cartas remitidas por los lectores. Los textos no deben exceder de 25 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de su autor. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extraerlos. No se devolverán los originales, ni se facilitará información postal o telefónica. Las cartas pueden enviarse por correo o también al fax: 91 337 77 86.

confío en que gane las elecciones Trinidad Jiménez o en que Ana Botella aprenda muy pronto su nuevo papel de defensora de las acosadas.— **Pablo Herreros Laviña.** Madrid.

Cita dentro de un año

Soy mujer con 37 años y dos partos, y creo que entro en lo que se denomina "población de riesgo", en el perfil de mujeres que tienen que estar atentas y puntuales en sus revisiones ginecológicas. De ello deben ser conscientes las autoridades sanitarias, ya que acudí en abril de 2002 a consulta ginecológica en mi centro de San Blas (dependiente del hospital Ramón y Cajal) y me dijeron, ante mi estupefacción, que se pondrían en contacto conmigo para señalarme la próxima cita en año o año y medio.

Para mi sorpresa y la de mi marido, recibo por escrito esa comunicación, dándome la cita para abril de 2004. En la anterior ya tuve que hacer revisiones en centros privados. En junio a un centro de salud carta de avisarme de la cita que claudicó. Los médicos y enfermeros de dicho centro de salud me aconsejaron que me fuera a un centro de salud de mi barrio.

es cómo... que jamás... en la que en lo... pachada por el p... sólo me ha pedido... cinco años que me tum... proceder a exploración g... gica, tarden dos años en voi... citarme. Será que como soy un... pobre ciudadana de a pie, no... comprendo las razones macro... estructurales-de gestión sa... que dan lugar a tal h... tengo derecho a sal... ción García Pa...

M

Me pa... venes pida... no joven hasta... ¿no podrían asin... éste u otro tipo de ab... cio reducido a los minusv... Seguramente el Gobierno reg... nal aduce que este colectivo utili... za poco el metro y que para pa... liar esa situación disponemos... si todos del bonotet, v... para EMT. ¡Ojalá lo f... bién para el metro!

Reserva

En millones

CARTAS

Jáuregui, un despido sin pies ni cabeza

Sr. Director:

Siempre que alguien me pregunta por la carrera que estudié, Periodismo, suelo repetir más o menos lo mismo: la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense aporta a sus estudiantes un barniz de cultura general bastante bueno, pero no es nada práctica, ni ayuda a dominar las claves de nuestra profesión.

Precisamente por estas carencias, me parece una injusticia clamorosa el despido del profesor Jáuregui, una de las cabezas mejor amuebladas de nuestro país.

Al igual que muchos de los que hemos tenido el enorme privilegio de aprender con él, he sentido profundamente la supresión de la Cátedra Europea que él representa.

Supongo que en la carrera del poder dentro de la Facultad, José Antonio Jáuregui no debía de estar entre los mejor colocados.

Puede ser que su despido obedezca a luchas internas por ver quién de entre los más grises consigue llegar más lejos o, simplemente, se haya debido a que a lo mejor el talento del profesor Jáuregui eclipsa a otros docentes o gestores mediocres.— **Pablo Herreros Laviña.**
Madrid.

ABC

CARTAS AL DIRECTOR

LUNES 3-12-2001 ABC

Juan Ignacio Luca de Tena, número 7. 28027 Madrid.

☎ Telefax: 913 203 555 • e-mail: cartas@abc.es

Carta a las discográficas

COMO tendrán mucha curiosidad al ver las estadísticas de quienes compran discos en España, quiero que sepan que yo soy uno de los pocos que aún continúa haciéndolo. Sí, ya sé que suena increíble, pero es cierto: ni grabo ni compro discos ilegales. Y no lo hago por pereza ni porque me gusta mucho la música y prefiero tener los CD originales; manías que tiene uno. Pero quisiera invitarles a reflexionar seriamente sobre el precio —en mi opinión, abusivo—, que tienen los discos hoy en día, pese a que su coste de fabricación ronda las 100 pesetas. Los artistas se quejan con toda la razón de que el pirateo se haya convertido en su peor enemigo. De acuerdo, no se puede aplaudir esa práctica. Ahora, ¿no entienden que muchos aficionados se sienten estafa-

dos por tener que pagar cerca de 3.000 pesetas por algo que les cuesta fabricar treinta veces menos? Sí, ya sé que además del precio de la materia prima tienen que tener un margen para sueldos, promoción, etcétera. No voy a entrar en ese debate, que ustedes lo tienen bien aprendido.

Sólo les lanzo una idea por si por casualidad les da por considerarla: han calculado las pérdidas que les supone el pirateo, ¿no creen que les compensaría bajar el precio de los originales para que no hubiera tanta diferencia y a la gente no le mereciera la pena comprar discos piratas? Se trata sólo de que se adapten a los tiempos y hagan de la suya una industria competitiva.

Pablo Herreros Laviña.
Madrid.

El 0,7 europeo iya!

La UE ha pretendido establecer un calendario para alcanzar el 0,7 por ciento del PIB en ayuda oficial al desarrollo de los países del Tercer Mundo. España se opuso, a pesar de que, en diciembre de 1995, el PP firmó el Pacto por la Solidaridad, por el que se comprometía a alcanzar dicho porcentaje cuando el déficit público lo permitiera. Hoy, aunque el déficit es cero, no ha cumplido y se opone a que otros países lo hagan. Los conservadores alemanes de la CDU han comunicado al líder de la Internacional Demócrata de Centro (Aznar) que, a su juicio, España, a partir de 2006 ya no deberá percibir fondos comunitarios. Si España no encuentra razones políticas o éticas para cooperar con los países más pobres, tampoco las puede haber para que un país rico, como es el nuestro, reciba fondos de solidaridad de otros países aún más ricos y los que ahora recibe España deberían ir a los países a los que negamos nuestra cooperación, donde apenas existen la sanidad y la educación, o las infraestructuras, y donde el problema no es el paro, sino hacer una comida al día. ¡0,7 europeo, ya!

Alfonso Bazaga Barroso.
Badajoz.

Heberto Padilla y Armas Marcelo

LE escribo a mi regreso de la Feria Internacional del Libro de Miami, en la que alguien del público me llamó a mi panel y me mostró un ABC que había escrito porque le

comentarios similares no por que el rumor, posible- amistades super- do a la Uni- cieron com-

Grupos terr

Ahora que s cómo deno ristas, s com-